

## **Intervención del Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, en la tertulia ‘Los dividendos de la paz’**

Madrid, 22 ene (SIG). Pregunta del moderador José Manuel Calvo, subdirector del diario El País: Presidente Santos, usted aprendió a derrotar a los grupos armados como Ministro de Defensa del segundo gabinete de Uribe, antes de aprender a negociar la paz como Presidente. Eso es precisamente lo que le permite repetir un par de frases, un par de mantras que tiene usted muy claras, lo que le permite decir que hay que seguir luchando como si no hubiera negociaciones, que hay que negociar como si no se estuviera peleando.

Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos: Eso se lo aprendí a Rabin, que decía, cuando estaba negociando con Arafat: ‘Vamos a negociar como si no hubiese terrorismo y vamos a combatir a los terroristas como si no hubiese negociación de paz’.

Me pareció que era un buen ejemplo, y esa fue una de las condiciones que pusimos desde el principio en este proceso: no va a haber cese al fuego sino hasta que llegemos a los acuerdos. Eso tiene además otro tipo de razones y explicaciones.

Es difícil, a veces, entender esa dicotomía porque la gente se pregunta: ‘¿Cómo así que están allá negociando en La Habana y se están matando aquí en Colombia?’. O viceversa. Pero creo que es, a la larga, el mejor camino para acortar el proceso y lograr la paz lo más pronto posible.

Pregunta: *Presidente: recuérdenos o díganos, como si no hubiéramos leído la entrevista publicada hace tres días en El País, entrevista que surgió de una conversación que tuvo con Javier Moreno hace par de unas semanas en Bogotá, lo que se ha avanzado en estos 12 meses y lo que está pendiente.*

Presidente Santos: Pues este ha sido un proceso difícil. Yo sabía que estaba lleno de riesgos, de obstáculos, pero creo que la historia no me hubiera perdonado si encontraba las condiciones para ensayar llegar a unos acuerdos, y no lo hubiera intentado. Los riesgos siempre han estado ahí.

Es mucho más fácil hacer la guerra, mucho más popular, y hubiera podido perfectamente seguir como veníamos. Yo fui Ministro de Defensa, logramos los golpes más contundentes, en ese Ministerio y ahora en el Gobierno que presido, contra las Farc. Lo que dice (el expresidente) Felipe (González) es totalmente cierto: si no hubiesen existido esos golpes y no hubiésemos avanzado en materia de seguridad, pues no habría habido negociación.

Pero creo que toda guerra tiene que terminar en algún tipo de acuerdo, en algún tipo de negociación, y por eso iniciamos este proceso. Al principio fue una negociación secreta. Logramos acordar una agenda. Eso ya de por sí es un avance muy importante. Generalmente las negociaciones se frustran es en ese momento de acordar los puntos que van a ser negociados para finalizar el conflicto. Eso se logró. Se hizo después pública esa negociación en un evento en Oslo, porque Noruega nos está ayudando. Y a partir de ese momento, de los puntos de la agenda hemos logrado evacuar dos muy importantes.

El primero tiene que ver con lo que hemos denominado el desarrollo rural integral. ¿Por qué es tan importante este punto? Porque las Farc son una guerrilla rural. Su razón de ser, su motivación principal, ha sido siempre que el campo colombiano sea un campo más justo, la tenencia de la tierra, todo lo que tiene que ver con el desarrollo rural. Que hayamos llegado a unos acuerdos sobre ese punto, es un avance muy importante.

El segundo punto tiene que ver con lo que llamamos la participación política: cómo es que vamos a dar garantías para que otros grupos, incluyendo las Farc, puedan participar en la política colombiana, con las reglas de juego que les permitan jugar en igualdad de condiciones. También creo que es un punto importantísimo, porque de hecho están aceptando que ese es un escenario al cual inexorablemente tendrán que llegar. Porque de eso se trata el proceso: que dejen las armas, dejen la violencia y continúen persiguiendo sus ideales, pero por las vías democráticas.

El haber llegado a acuerdos sobre esos dos puntos es un avance que nunca en la historia de los intentos que Felipe mencionaba, que han tenido todos los presidentes, porque todos los presidentes en una u otra forma han ensayado llegar a un acuerdo con las Farc, creo que eso nos da razones de optimismo.

Estamos en este momento negociando un tercer punto que pusimos en la agenda, porque creo que es un punto fundamental. Felipe mencionaba, hace muchos años, no sé si lo recuerda, que él decía y yo uso esa frase muchísimo, que ‘el conflicto colombiano ha estado atravesado por una flecha venenosa que es el narcotráfico’.

Si sacamos esa flecha venenosa, ese veneno, que ha financiado tanto la violencia en Colombia de todos los grupos violentos, también nos va a facilitar la paz hacia adelante. Que sea una paz realmente sostenible, que sea una paz viable. Por eso incluimos el punto del narcotráfico, que es el que estamos negociando en este momento.

José Manuel, imagínese usted a Colombia, que ha sido el mayor proveedor de cocaína del mundo durante 40 años, que de pronto deje de ser ese país proveedor de cocaína. Lo que eso significaría para Colombia, para su situación interna, pero también para el resto del mundo: para España, para Europa, para Estados Unidos. Eso es algo de marca mayor.

Pregunta: *De marca mayor, creo que se queda corto. Es una cosa bestial. ¿Pero cómo se hace? ¿Cómo se saca la flecha venenosa? ¿Cómo se va a avanzar en ese tercer punto?*

Presidente Santos: Simplemente imagínese a las Farc, ellos dicen que no son narcotraficantes, que usan los mecanismos capitalistas, a un negocio le aplican esos mecanismos, a un negocio que ellos consideran que es un negocio promovido por los consumidores, por el mundo capitalista. Entonces siempre la culpa siempre es de otros.

Pero imagínense que ellos, que han defendido cada vez que vamos detrás de los cultivos ilícitos o detrás de las rutas del narcotráfico en las selvas de Colombia, ellos están defendiendo a los cultivadores, ponen minas por todos lados, entonces hacen mucho más difícil y han hecho mucho más difícil la lucha nuestra contra el narcotráfico.

Entonces, si ellos cambian de bando, en cierto sentido, que en lugar de estar defendiendo los cultivos, se asocian con el Estado para reemplazar esos cultivos por cultivos lícitos, lo que eso significaría: que ya no estén defendiendo las rutas del narcotráfico, sino que están permitiendo combatirlos con más efectividad, lo que eso significaría. Hay un cambio fundamental en las reglas de juego, que significaría no que desaparezca el negocio del narcotráfico de un día para otro, porque eso no es realista, pero que sí se disminuya en forma considerable, yo creo que sí.

Pregunta: *(...) Eso hasta el final no es reversible, imagino. Pero hay un momento: el punto tercero y acercarse al cuarto, hay un momento en el que nos acercamos seguramente al círculo virtuoso, de que se precipiten las cosas positivamente. ¿Este orden, este criterio de la negociación, es aquello que le lleva a decir a alguna gente que en esta ocasión no se van a cometer errores...?*

Presidente Santos: Yo he dicho que hoy soy más optimista de lo que era hace un año, porque he visto cómo hemos avanzado. El punto que Felipe González acaba de decir me parece importantísimo. Y la verdad es que es así.

Llevamos dos puntas fundamentales para ellos, donde además para la sociedad colombiana son puntos que deberán ser acogidos con beneplácito. Porque, por un lado, es darle al campo colombiano la importancia que tiene. Allí están concentradas las desigualdades, la pobreza. Si hemos llegado a acuerdos que no significan expropiar a los que están legalmente cultivando el campo, sino darle al campo, que tiene un enorme potencial, la importancia que debe tener, pues eso debe poner contentos a todo el mundo.

Y el segundo punto, en donde les hemos dado las garantías para su participación política, pero al mismo tiempo significa fortalecer y profundizar nuestra propia democracia que, como toda democracia, tiene sus limitaciones, pues eso es algo que a todo el mundo le va a convenir.

Y si eso a su vez genera un proceso de irreversibilidad, porque la verdad es que, siendo muy pragmáticos, cualquier excusa para no continuar el proceso sería vinculada directamente como por un interés personal de quien está negociando o espurio, entonces ahí quedan muy mal políticamente.

Entonces ojalá sea así, porque eso nos anima a acelerar las negociaciones y a llegar a unos acuerdos lo más pronto posible. Por eso digo que soy más optimista hoy de lo que estaba hace un año.

Siendo también realista, todavía falta mucho camino por recorrer. No estamos negociando con unos ángeles. Han sido nuestros enemigos de 50 años. Y de eso se trata: de negociar con los enemigos, no con los amigos.

*Pregunta: En este proceso, en el camino largo o corto, con unas elecciones, con una reelección por medio, ¿complica o facilita?*

Presidente Santos: Yo digo que inexorablemente el tema de la paz va a estar, quiérase o no, en el centro de las elecciones, de la campaña. Y no me parece malo que así sea. Las elecciones son para eso: para que el pueblo se manifieste sobre los temas que le conciernen. Y al pueblo colombiano le interesa muchísimo este tema porque, al fin y al cabo, cambiaría su vida. Colombia cambiaría muy positivamente si logramos la paz, y es bueno que eso se discuta.

Hay otras personas que no les gusta que estemos negociando la paz. Que no les gusta que estemos hablando de un proceso que pueda significar que la guerrilla deje las armas y participe en política legalmente. Pero la democracia es para eso. Es para discutir esos problemas.

Si estamos negociando en medio del conflicto y estamos combatiendo en medio de la negociación, ¿qué de malo tiene que también discutamos políticamente el tema en medio de unas elecciones?

*Pregunta: Dígame: ¿en este proceso qué le llega, qué mensaje, qué información, qué gestos que antes no había habido y ahora sí, qué música le llega que apoye su optimismo? Pero también al revés: ¿con qué está más en guardia, qué le preocupa más, qué quita el sueño?*

Presidente Santos: Me llega una actitud, lo que me informan los negociadores en La Habana, lo que hemos avanzado. Por ejemplo, que hayan decretado un cese al fuego durante las navidades, que cumplieron, con algunas excepciones, pero la violencia se redujo sustancialmente, son señales positivas. Y lo que hemos avanzado. Es que solamente ese hecho, lo que hemos avanzado, ya de por sí es algo muy importante.

¿Qué me preocupa? Pues que cometan algún acto de irracionalidad que vuelva imposible continuar: algún atentado a alguna figura muy importante. Algo que realmente haga explotar en mil pedazos el proceso. Pero yo espero que eso no suceda. Tenemos que estar pendientes para que no suceda. Y hay que perseverar.

En eso sabemos que hay situaciones difíciles: ataques de la guerrilla. La gente y los enemigos del proceso dicen: esa es la demostración de que estamos entregando el país al terrorismo. Pues no estamos entregando el país al terrorismo, porque nunca antes habíamos combatido la guerrilla con tanta efectividad como en mi gobierno.

Dimos de baja al número uno, al número dos y 47 cabecillas. Ayer no más dimos un golpe de 12 miembros de las Farc que fueron neutralizados. Y hacía dos días a 16. La ofensiva continúa. Pero al mismo tiempo estamos buscando esa negociación para que toda esta violencia, que nos ha desangrado durante 50 años, la pongamos a un lado y continuemos en desarrollo del país sin violencia.

*Pregunta: De toda esta violencia, ¿cómo cicatrizan las heridas en el cuerpo social, en las gentes, en las víctimas, en la opinión pública? ¿Cómo no se reabren heridas que parecían cerradas en el proceso?*

Presidente Santos: Ese es un punto muy importante. Por eso nosotros desde el comienzo del gobierno estamos pensando en las víctimas. Tal vez ningún proceso de esta naturaleza ha tenido las víctimas como el centro de la solución del conflicto. Y nosotros quisimos poner a las víctimas en el centro de la solución del conflicto.

Aprobamos en el Congreso una ley, creo que histórica, de reparación de víctimas y restitución de tierras. Inclusive fue el propio Secretario General de Naciones Unidas a la sanción de esa ley. Y comenzamos a reparar a las víctimas en medio del conflicto. Eso nunca había pasado. Ningún otro país había hecho eso.

¿Por qué lo hicimos? Porque 50 años de guerra abren muchas heridas. Y si queremos tener paz en el largo plazo, esas heridas hay que sanarlas. Y eso va a durar mucho tiempo. Y hay que tener mucha paciencia, mucha capacidad de perdonar, mucha capacidad de reconciliación. Y eso hay que alimentarlo todos los días.

Por eso iniciamos ese proceso de reconciliación a través de la reparación de las víctimas. Este año habremos reparado más de 350 mil víctimas. Reparar víctimas quiere decir sanar heridas. Y eso es un proceso que tenemos que continuar por mucho tiempo, porque esas heridas tampoco se van a cerrar de la noche a la mañana.

*(Intervención del expresidente Felipe González sobre justicia y paz).*

Presidente Santos: La justicia no puede ser nunca un obstáculo para lograr el valor supremo de una sociedad, que es la paz. Colombia va a ser el primer país que está negociando un conflicto bajo el paraguas del Tratado de Roma, de la Corte Penal Internacional. Por eso nos están viendo con lupa. Y hay todo tipo de intereses, todo tipo de posiciones.

Y aquí tenemos que ser realistas: no podemos negociar algo que, primero que todo, no apruebe el pueblo colombiano, porque yo prometí que algún tipo de refrendación va a tener este proceso para que el pueblo colombiano se pueda expresar. Y el pueblo colombiano no va a aceptar lo que algunos enemigos del proceso están acusando, y me están acusando a mí, de que estoy negociando total impunidad. No va a haber esa impunidad.

Tiene que haber algo dentro del marco, que también negociamos en el Congreso, una reforma constitucional, de lo que Felipe mencionó ahora: la justicia transicional, el derecho de las víctimas, el derecho el derecho a la justicia, a la verdad, a la reparación, a la no repetición, eso tiene que estar presente. Cuánto de justicia, ese es el meollo del problema. Dónde traza uno la raya entre justicia y paz, ese es el problema.

Y tenemos que ser prácticos y realistas: no puede irse uno ni demasiado a un lado, porque no lo aceptaría ni el pueblo colombiano ni la comunidad internacional. Ni puede irse uno demasiado al otro lado, porque no hay paz.

Entonces ese es un gran desafío donde la comunidad internacional va a jugar un papel muy importante en su percepción, ojalá muy realista, para facilitar que logremos unos acuerdos que lleven a la paz, pero que no se sacrifique la justicia, porque algo de justicia tendrá que haber.

*Pregunta: Cómo es de difícil esta explicación donde hay Producto Interno Bruto y hay turismo y desarrollo y hay un dolor que hay que reparar. ¿Qué les dice a los escépticos, a los que eran escépticos y ya no lo son, a los contrarios a los entusiastas también?*

Presidente Santos: Usted hablaba, José Manuel, de algo de las víctimas: que pusimos a las víctimas en el centro de la solución del conflicto por primera vez. Y las víctimas para mí ha sido una fuente de entusiasmo e inspiración. ¿En qué sentido? Que cuando uno en procesos como éste, difíciles, y a veces está uno como desanimado y con cantidad de dificultades, escucho a las víctimas, y en lugar de desanimarme, me animan. Por un lado, entendiendo el sufrimiento que han tenido, pero al mismo tiempo expresando su infinita capacidad de perdonar y su apoyo para que el proceso continúe.

Les cuento una anécdota: estuve entregando unas viviendas. Tenemos una política de vivienda para los más pobres de los pobres de Colombia, que ha sido muy exitosa. Y venía a la entrega de unas viviendas una persona que le faltaba una pierna. Entonces le pregunté: ‘¿Qué le pasó?’. Me dijo: ‘La guerra, el conflicto, se llevó mi pierna’. Le dije: ‘Bueno, pero ahora va a poder gozar con su familia la casa’. Y le entregué las llaves de su nueva residencia. Y me dijo: ‘Presidente, infortunadamente la guerra también se llevó a mi familia, a mi señora y mis tres hijos’. Yo quedé totalmente desarmado. Pero me dijo:

‘Presidente, continúe. La paz la necesitamos. Y yo soy el primero en estar ahí apoyándolo’. Eso me dio a mí un entusiasmo impresionante. Y así todos los días escucho a esas víctimas. Y eso es muy importante para continuar.

Entonces si las víctimas mismas están dispuestas a sacrificar parte de su propia justicia, ellos que son los que tienen más derecho a reclamar más justicia, por qué no el resto de la sociedad. Y las futuras víctimas también tienen que ser tenidas en cuenta. Porque uno le Pregunta a una víctima que cuánto de justicia está dispuesto a sacrificar, y dice que no mucho. Pero uno le Pregunta a una futura víctima, para que no sea víctima, y dice: ‘Yo estoy dispuesto a sacrificar mucho más’.

*(Intervención del expresidente Felipe González sobre la esperanza y la desconfianza en los diálogos).*

Presidente Santos: Esa desconfianza no es gratuita. Es el resultado de una experiencia donde las Farc han engañado al país en otros procesos, han jugado sucio, se han aprovechado del cese al fuego o de algunas situaciones para fortalecerse y continuar. Por eso hoy las condiciones son diferentes. Y hemos aprendido de otros procesos para no repetir los mismos errores. Por eso estamos negociando en el exterior. Por eso no hemos despejado un solo centímetro de nuestro territorio. Por eso no hay cese al fuego. Por eso acordamos que nada está acordado hasta que todo esté acordado.

Todo eso es producto de experiencias pasadas y de experiencias en otros países. Hay una serie de personas que nos han venido ayudando desde el comienzo. Aquí está presente el profesor, que tiene una gran experiencia en negociaciones de este tipo. Otras personas que desde el principio nos han venido indicando ejemplos, que podemos utilizar de la historia para aprender de ellos y no cometer otros errores. Eso ha sido muy positivo, muy productivo (...).

Felipe mencionaba un país que ha sido muy violento. Yo no he vivido un solo día, de mis 62 años, en paz. Ni uno solo. Antes de la guerrilla, recuerdo de la violencia liberal-conservadora. Yo desde muy pequeño iba a dormir en la casa de mi abuelo, y a veces me tocaba dormir con un señor. ¿Y ese señor quién era? Guadalupe Salcedo, un guerrillero liberal, que se escondía en la casa de mi abuelo. Yo quiero que mis hijos vivan en una Colombia en paz. Por eso estoy tan apasionado por sacar este proyecto adelante.

Pregunta: (...) *¿La paz de los valientes no se utiliza porque hace falta coraje, con los amigos, con los que fueron amigos, con los que ahora se enfrentan, con los que se trabajó en algún momento y ahora ya no se trabaja?*

Presidente Santos: Esos amigos que fueron amigos y que ahora son candidatos, hay que dejarlos que hagan su política. Uno tiene que mantener su rumbo.

Pregunta: *Ojalá vuelvan a ser amigos...*

Presidente Santos: Ojalá. Porque lo que queremos en el país es que todos nos unamos, tener un país unido, un país reconciliado. Si nos estamos reconciliando con las Farc, cómo no me voy a reconciliar con Uribe el día de mañana.

(...)

Les cuento algo: yo aprendí o me copié de Abraham Lincoln algo que ha sido muy útil y que fue una de las razones por las cuales Uribe se alejó. Una de las muchas. Invité a mis antiguos rivales en la campaña a hacer parte del gobierno, y los invité a hacer parte del gabinete.

(...).

Eso nos ha permitido aprobar unas reformas muy progresistas que están teniendo unos efectos sociales muy importantes en el país. Nos ha permitido generar una gobernabilidad, que hoy tiene la economía colombiana en una solidez como nunca antes la habíamos tenido. Nos ha permitido avanzar en lo social como nunca antes habíamos avanzado.

O sea que vale la pena ese intento de reconciliar a un país que ha tenido tanto sufrimiento como Colombia. Y creo que con esa actitud vamos a continuar. Ojalá lleguemos a esa reconciliación con

quienes han sido nuestros enemigos 50 años, sin que vayamos a tener que pensar igual. No creo que yo vaya nunca a pensar como piensan las Farc, ni creo que ellos van a pensar nunca como pienso yo.

Esa fue la forma como hicimos las paces con el Presidente Chávez. Un día, cuando me eligieron Presidente, dije: 'No, hombre, nosotros no podemos seguir a punto de una guerra, insultándonos por televisión todos los días. Eso es irracional'.

Lo invité y nos sentamos, como estamos sentados hoy ustedes y yo, y le dije: 'Presidente Chávez, usted y yo nos hemos dicho hasta de qué nos vamos a morir, nos hemos insultado en todas las formas, pero tenemos una obligación: usted es Presidente de Venezuela y yo soy Presidente de Colombia. Usted tiene una responsabilidad con sus ciudadanos y yo con los míos. Por qué no hacemos un ensayo a respetarnos nuestras diferencias. Yo nunca me voy a convertir en un revolucionario bolivariano, como usted quisiera, ni voy a pretender que usted piense como pienso yo. Pero respetemos las diferencias. Si hay algún conflicto, resolvámoslo diplomáticamente, civilizadamente, y no a través de los insultos públicos. Y trabajemos juntos por aquello que nos conviene a los dos'.

Y desde ese momento tuvimos una gran relación hasta el día en que se murió. Y creo que le ha convenido enormemente a Venezuela, a Colombia y a la región.

Lo mismo hicimos con (Rafael) Correa (Presidente de Ecuador). Hoy tenemos las mejores relaciones de nuestra historia. Así lo dijimos hace poco cuando nos reunimos los gabinetes ecuatoriano y colombiano. Eso es lo civilizado, es lo que toca, es lo que nos genera las oportunidades de progresar. Porque la polarización, la división, lo que hace es estancar, y no nos deja progresar.

*(Intervención final del expresidente Felipe González y despedida del moderador José Manuel Calvo).*

Presidente Santos: Primero, muchas gracias por esas palabras, Felipe. Con Felipe hemos tenido una vieja amistad. Él ha sido amigo mío y de mi familia. Y siempre le he admirado su pragmatismo positivo. Es una persona que conoce bien o tiene esa habilidad para juntar los diferentes elementos que están alrededor de cualquier situación, ordenarlos y ponerlos a funcionar en torno a un objetivo.

Lo hizo como Presidente, y además muy exitoso, del Gobierno Español durante tantos años. Yo digo que hay dirigentes que hacen historia por los resultados que obtienen durante su gestión. Felipe es uno de ellos. Y lo que hizo durante su presidencia y lo que sigue haciendo como expresidente, como personalidad importante en el mundo, ha sido para mí una fuente permanente de inspiración. Ha sido un gran consejero. Muchas veces que he estado en dificultades, lo llamo. Y no solamente en el proceso de paz, en muchas otras dificultades. Siempre tiene un buen consejo y un criterio aterrizado, pragmático y útil. Y ojala lo pueda tener de consejero muchísimo tiempo más.